



IMPORTANCIA SANITARIA DE LOS ESCOLOPENDROMORFOS Y SU
DISTRIBUCION EN LA REPUBLICA ARGENTINA

por

SIXTO COSCARON*

Si bien en la literatura médica de nuestro país no figura ningún caso fatal por mordedura de Escolopendras, su importancia no debemos desestimarla. La gente, especialmente en el Norte les teme; el hecho que hubieran sufrido la dolorosa acción de su ponzoña, es suficiente motivo para ello. En la bibliografía extranjera hay varios trabajos que dan cuenta de estos accidentes citándose algunos casos de muerte (Faust, 1928, en India; Venzmer, 1932 y Pineda 1923, en Filipinas).

En Brasil, los trabajos de Machado (1944) y Bücherl (1946) dan un amplio panorama sobre la acción del veneno en el hombre y animales de experimentación. Este último autor establece el tipo de veneno que poseen diversas especies y la dosis letal en animales de laboratorio; después de analizar los diversos accidentes ocurridos por las mordeduras manifiesta que "no representan un serio peligro para la salud, aunque sí un fuerte dolor con hiperemia y leve hinchazón en las primeras 24 horas, produciendo después un edema duro terminando con una ligera necrosis que desaparece después de algunas semanas".

Remington (1950) en observaciones realizadas en Filipinas llega a parecidas conclusiones, manifestando que siempre está presente un fuerte dolor inicial, especialmente en los primeros 30 minutos, pudiendo persistir sus efectos por varios días.

En nuestro país, como manifestara anteriormente, no hay datos publicados sobre estos accidentes, aunque no han de ser raros, especialmente en el Norte donde son abundantes las formas grandes que son las más peligrosas. Solamente he podido contar con comunicaciones personales de dos colegas que fueron mordidos por quilópodos. En ambos la sintomatología fue muy similar a la que suministran autores extranjeros. Uno de ellos fue mordido en un dedo al querer tomar un ejemplar con la mano, que había sido llevado al Museo con el objeto de su determinación. El animal se volvió rápidamente, arrollándose en la mano y clavándole fuertemente las forcípulas en un dedo. Al fuerte dolor debido al veneno inoculado, asociado a la dificultad de desprender las forcípulas y al animal arrollado prendido con el gran número de patas armadas de fuerte garra, le causó una sensación bastante desagradable. Como tardó en desprenderla, la cantidad de veneno debió de ser abundante. El efecto tóxico de la ponzoña fue rápido con sensación de quemadura, pero no tan dolorosa como la picadura de una avispa.

Durante la noche tuvo molestias en el brazo, como punzazos que llegaban hasta el codo. Al día siguiente el malestar declinó para evolucionar favorablemente sin ningún otro contratiempo. El ejemplar que lo atacara correspondía a la especie *Scolopendra viridicornis viridicornis* Newp., que es la más grande de las especies argentinas, alcanzando unos 15 cm de longitud media.

* Inst. Nac. de Microbiología, Bs. Ab., y Fac. de Ciencias Veterinarias, La Plata.

La otra persona fue mordida en el Chaco por un ejemplar chico, lo cual indicaría que no sería de la misma especie citada anteriormente o bien una forma joven. El lugar de la mordedura fue también la mano. Dice haber sentido inmediato dolor muy fuerte, con sensación de quemadura, pero de características peculiares que no puede compararla con la de ningún otro animal ponzoñoso. Le produjo eritema, luego un ligero edema. La mordedura que al principio era bien evidente por las dos marcas dejadas por las forepulas, evolucionó tórpidamente, transformándose en un flictema que curó lentamente, utilizándose como terapéutica un antiséptico local.

La ponzoña de las escolopendras tendría al parecer una acción neurotóxica e histolítica. Las pruebas realizadas en animales de laboratorio, especialmente por autores brasileños así parecen demostrarlo. Bücherl, que experimentó con venenos de distintas especies en diferentes animales, comprobó que en Brasil la especie más peligrosa es *Scolopendra viridicornis viridicornis*. Esta especie posee un veneno de tipo neurotóxico, que provoca un fuerte dolor con escasa acción local pero sí general sobre el sistema nervioso: produciendo además edema y necrosis superficial en el área de la mordedura. Los animales pequeños mueren por parálisis respiratoria, sobreviniendo una rigidez rápida. En cambio *Scolopendra subspinipes* no posee una acción rápida sobreviviendo los animales a la misma dosis usada en la otra especie. La sintomatología general es similar a la de los animales inoculados con la toxina de *Scolopendra viridicornis viridicornis* y que no mueren, es decir, fuerte dolor, edema y necrosis en el área afectada.

La acción por lo tanto varía con la especie, con la cantidad de ponzoña inoculada, con la región donde se le inyecta, estado general de la persona atacada, etc. La cantidad inoculada depende especialmente del tamaño del animal, si es la primera mordedura o las siguientes en que va disminuyendo el veneno y si está o no protegido por ropas. El estado del individuo es muy importante, especialmente su edad, ya que los casos fatales citados han sido casi siempre criaturas de corta edad. También influye la sensibilidad del paciente, ya que en algunas personas la mordedura acarrea intoxicación general, con escalofríos, fiebre, inflamación de los ganglios de la región mordida y aceleración del ritmo cardíaco.

En nuestro país, como no tenemos datos sobre la acción del veneno excepto de *Scolopendra viridicornis viridicornis*, podemos suponer que todas aquellas especies que poseen un tamaño más o menos apreciable como son *Cormocephalus (Hemiscolopendra) chilensis*, *Cormocephalus (Hemiscolopendra) laevigatus*, *Rhysida celestis* y *Scolopocryptops miersii guaraniticus*; estas cuatro últimas considerablemente menores que la primera, pueden causar molestias con la picadura.

Agrego a continuación el área donde se encuentran las diferentes especies de Escolopendromorfos argentinos, basados en datos anteriores ya publicados (Coscarón, 1955 y 1959) y nuevas localidades obtenidas del estudio de la colección del Instituto Miguel Lillo, de Tucumán.

Scolopendra viridicornis viridicornis Newport.

SALTA: Salta, Carayan, Juramento, Santa Bárbara, La Caldera, Rosario de la Frontera, Ing. Weisser, Santa María, Río Carapari, Aguaray, Luis Burela, Dpto. Anta, General Ballivian, Departamento Orán, Quebrachal, Urundel, Luna Muerta, Dep. San Martín, Las Viboras, Pocitos, Embarcación, Hickmann. FORMOSA: Comandante Fontana, Laguna Yema. SANTIAGO DEL ESTERO: Turena, Simbol, Ojo de Agua, Los Jurés, Sumampa, Campo Gallo, Río Hondo. JUJUY: San Pedro, Palmar, Santa Bárbara, Fraile Pintado. CHACO: Avic Terai, Charata. CATAMARCA: La Viña. TUCUMAN: Rumi Punco, El Duraznito, Dpto. Burruyacu Leña, Sierra de San Javier, Tacanas, Dpto. Trancas, El Tajamar, El Cadillal. SANTA FE: Tostado, Nueve de Julio. MISIONES: Santa María, Puerto Aguirre. LA RIOJA: Portezuelo. SAN JUAN. CORDOBA: Cañada Verde. SAN LUIS: San Francisco, Quines. SANTA CRUZ: Bahía del Fondo. BUENOS AIRES: Saavedra, La Plata.

Cormocephalus (Cormocephalus) impressus birabeni Bücherl.

SALTA: Río Santa María, Urundel, San Pedro. TUCUMAN: Aconquija.

Cormocephalus (Hemiscolopendra) chilensis (Gervais).

CORDOBA: Río Ceballos, Obispo Trejo, Alta Gracia, Cabana, San Francisco del Chañar, La Granja, Villa Dolores, Simbolar, Tanti, Los Gigantes, San Antonio, Churqui Cañada, Potrero de Loza, Villa Cabrera, Unquillo, Capilla del Monte, Sierras de Córdoba, Cojiva, Cerro Colorado, Capilla de los Remedios, Tulumba, Villa Carlos Paz, Mina Clavero, Villa Allende, San Miguel de los Ríos, Jesús María, Copacabana, Alpa Corral. TUCUMAN: Clavillo, San Antonio, Alpachiri, Río Cochuma, Dpto. Chinogasta, Villa Pedemonte, Burruyacu, Siambón, El Infiernillo, Saladillo. BUENOS AIRES: Vélez Sársfield, Sierra de la Ventana, Ramallo, Trenque Lauquen, San Blas, Tornquist, Abra de la Ventana. SAN LUIS: Piedra Blanca, Quines, San Francisco, Merlo. LA PAMPA: Caranchos. RIO NEGRO: Pringles. SALTA: Ampascachi, Estancia El Rey, Dpto. Anta, Abra Santa Laura, La Caldera, Cafayate. JUJUY: Humahuaca, Laguna Yala. SANTA CRUZ: Puerto Deseado. SANTIAGO DEL ESTERO: Matará. CHUBUT: Comodoro Rivadavia, Colonia Sarmiento.

Cormocephalus (Hemiscolopendra) laevigatus Porat.

BUENOS AIRES: Guaminí, Quequén Salado, Saavedra, Punta Piedras, Zelaya, Chascomús, Varela, Punta Lara, La Plata, Balcarce, Villa Ballester, Sierra Chica, San Antonio de Padua, City Bell, Boulogne, Río Santiago, Empalme F.C.C.B.A., Laguna La Brava, Necochea, Tandil, Burzaco. MENDOZA: Tupungato. CATAMARCA: Mutquin. CHUBUT: Cabo Raso.

Otostigmus (Androtostigmus) inermis Porat.

BUENOS AIRES: Zelaya, Empalme F.C.C.B.A., Carmen de Areco, Punta Lara, Saavedra, José C. Paz, Arrecifes, Chascomús, Villa Ballester, Río Santiago, Cañada Arregui, Florencio Varela, Ramallo, City Bell, Isla Martín García, Sierra Chica, Sierra de la Ventana, Balcarce, Tandil, Punta Blanca, Magdalena, Boulogne, Pereyra. La RIOJA: Mina Upulungues, Famatina. TUCUMAN: Villa Pedemonte, Burruyacu, San Ramón, Famaillá, Siambón, Tacanas, Dpto. Trancas, Saladillo, El Cuateadero, Aconquija, Las Lechuzas. CORRIENTES: Solari. ENTRE RIOS: Arroyo Urquiza, Colón. JUJUY: San Pedro, Palmar, Santa Bárbara. SALTA: La Viña, Luis Burela, Dpto. Anta. CORDOBA: Cañada de Alvaréz. SANTIAGO DEL ESTERO: Beltrán, San Pedro de Guasayán, Campo Gallo.

Otostigmus (Parotostigmus) limbatus limbatus (Meinert).

ENTRE RIOS: Delta del Paraná, Brazo Largo.

Otostigmus (Parotostigmus) dolosus argentinensis Coscarón.

SANTA FE: Piquete, Las Guampitas. BUENOS AIRES: Isla Martín García, San Isidro. ENTRE RIOS: La Castellana. SAN LUIS: Estación Pescadores.

Otostigmus (Parotostigmus) tibialis Bröleman.

MISIONES: San Javier. SALTA: Capital. JUJUY: Yala, Las Capillas.

Otostigmus (Parotostigmus) pradoi Bücherl.

MISIONES: Pindapoy. BUENOS AIRES: Punta Lara, Plaza Núñez, Punta Blanca, Magdalena, Isla Martín García. ENTRE RIOS: Paranacito, Brazo Chico, Ibicuycito, Brazo Largo, Yuquerí Chico, Concordia.

Otostigmus (Parotostigmus) limbatus diminutus Bücherl.

CORDOBA: Villa María. CHACO: Colonia Benítez. JUJUY: Palmar, Santa Bárbara. MISIONES: Pindapoy. CORRIENTES. ENTRE RIOS: Paranacito, Brazo Chico, Ibicuycito, Brazo Largo, Yuquerí Chico, Concordia. BUENOS AIRES: Punta Lara, Plaza Núñez, Punta Blanca, Magdalena, Isla Martín García.

Otostigmus (Parotostigmus) saltensis Coscarón, 1959.

JUJUY: Tilcara, San Pedro. SALTA: Abra Santa Laura, San Andrés, Finca del Rey, Dpto. Orán. SANTIAGO DEL ESTERO: Iruya.

Otostigmus (Coxopleurotostigmus) cavalcantii iberaensis Coscarón.

ENTRE RIOS: Paranacito, Villaguay. MISIONES: San Antonio, Puerto Bemberg. CO. RRIENTES: Iberá.

Rhysida celaris celeris Humbert y Saussure.

ENTRE RIOS: Diamante. BUENOS AIRES: Burzaco. FORMOSA: Clorinda, Estancia el Yacaré, Dpto. Pilagán. CHACO. CORDOBA: La Granja, Alta Gracia. MISIIONES: Apóstoles. SANTA FE: Dto. Reconquista, Obligado, La Invernada. CORRIENTES: Manantiales. TUCUMAN: Aconquija, Siambón. SALTA: Hickmann, Dto. Orán.

Rhysida nuda nuda (Newport).

CORRIENTES: Manantiales.

Cryptops (Cryptops) galathea Meinert.

MISIONES: Iguazú. CATAMARCA: La Viña. TUCUMAN: Clavillo. CORDOBA: Cabana, Cosquín, Los Gigantes, Cerro Colorado, Pocho, Maquinista Gallini, Potrero de Loza, Río Ceballos. SAN LUIS: Piedra Blanca. BUENOS AIRES: Río Santiago, Tandil, Punta Lara, Los Talas, Brazo Largo, Punta Blanca, Magdalena, La Plata, Isla M. García. ENTRE RIOS: Paranacito.

Cryptops (Cryptops) argentinus Bücherl.

CORRIENTES: Manantiales. ENTRE RIOS: Puerto Costanza.

Cryptops (Cryptops) crassipes Meinert.

CHACO: Resistencia.

Cryptops (Cryptops) patagonicus Meinert.

PATAGONIA: Puerto Bueno.

Cryptops (Trigonocryptops) iheringi Brölemann.

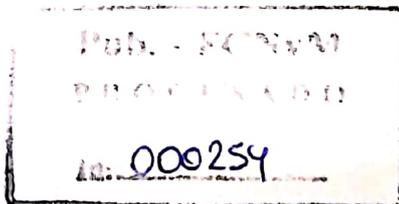
JUJUY: Las Capillas.

Newportia longitarsis (Newport).

ARGENTINA: Sin localidad.

Scolopocryptops miersii guaraniticus Coscarón.

CHACO. BUENOS AIRES: Las Conchas. MISIONES: Bompland, Puerto Bemberg, Puerto Iguazú.



BIBLIOGRAFIA

- Bucherl W., 1946. — Ação do veneno dos Escolopendromorfos do Brasil sobre alguns animais de Laboratorio. Mem. Inst. Butantan, 19 : 181-198.
- Coscarón, S., 1955. — Los Quilópodos Escolopendromorphos del Museo de la Plata. Rev. Mus. Univ. La Plata (N. S.) 6 : 359-418.
- Coscarón S., 1959. — Distribución de los Escolopendromorfos argentinos y su ubicación en las áreas zoogeográficas. Notas Mus. La Plata, 19 : (185) : 353-369.
- Faust, E. St., 1928. — Vergiftungen durch tierische Gifte, Flury, F. & Zangger, G., Lehrbuch der Toxikologie, Berlín.
- Machado, O., 1944. — Observações sobre as mordeduras das escolopendras. Bol. Inst. Vital Brasil, 27 : 5-7.
- Remington, C. L., 1950. — The bite and habits of giant centipede (*Scolopendra subspiniipes*) in the Phillipine Islands. Am. J. Trop. Med. 30 (3) : 453-455.
- Venzmer, G., 1932. — Giftige Tiere und tierische Gifte.